

Pensar la historia desde la globalidad: Una aproximación a los virreinos hispanoamericanos

Alejandra Borbolla Vázquez

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Contacto: a.borbollavaz@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2445-3541>

Fecha de recepción: 8/11/2023

Fecha de aceptación: 20/11/2024

RESUMEN

En la última década, la creciente atención dirigida hacia la reflexión de los fenómenos sociales desde una perspectiva que abarque lo local y lo global en conjunto ha dado lugar a nuevas formas de analizar la relación espacio-tiempo. La metodología de la *historia global*, aunque no es nueva, busca integrar la simultaneidad y la interconexión de diversas trayectorias históricas y experiencias sociales, así como resaltar la correspondencia y las asimetrías entre sujetos y acontecimientos específicos en múltiples contextos.

Más allá de atender las consideraciones economicistas del fenómeno capitalista contemporáneo contenidas en el concepto de la globalización, y tratando de captar la esencia de *lo global*, la presente reflexión pretende matizar, a través del caso de los virreinos hispanoamericanos, el acercamiento a su compleja conectividad, así como a la comprensión espaciotemporal que permitió la propuesta de una globalización temprana, misma que nos permite pensar en diferentes momentos de la globalidad donde las coyunturas locales han conducido a la tensión o distensión de estas.

Palabras clave: Historia global, virreinos, historiografía, temprana globalización, monarquías ibéricas.

ABSTRACT

In the last decade, the growing attention directed towards the reflection on social phenomena from a perspective that embraces the local and the global has given rise to new ways of analyzing the space-time relationship. The methodological proposal of global history, although not entirely new, seeks to

integrate the simultaneity and interconnectedness of diverse historical trajectories and social experiences, as well as to highlight the correspondence and asymmetries between specific subjects and events in multiple contexts.

Beyond attending to the economic considerations of the contemporary capitalist phenomenon contained in the concept of globalization, and trying to capture the essence of the global, the present reflection intends to qualify through the case of the Spanish-American vicerealties the approach to their complex connectivity, as well as to the spacetime understanding that allowed the proposal of an early globalization, which allows us to think of different moments of globality where local conjunctures have led to the tension or distension of these.

Key words: Global history, vicerealties, historiography, early globalization, Iberian monarchies.

INTRODUCCIÓN

En la última década, la creciente atención dirigida hacia la reflexión de los fenómenos sociales desde una perspectiva que abarque lo local y lo global en conjunto ha dado lugar a nuevas formas de analizar la relación espacio-tiempo de diferentes procesos. La propuesta metodológica de la *historia global*, aunque no es nueva en su totalidad, busca integrar y evidenciar la simultaneidad, las asimetrías y la interconexión de diversas trayectorias históricas, junto con las experiencias sociales que las contienen, así como resaltar la correspondencia entre sujetos y acontecimientos específicos en múltiples contextos.

La importancia del enfoque no radica en desplazar el análisis histórico centrado en alguna esfera social en particular o en omitir la realidad local, sino en situarlo como un eje que cobra vida *en todas y a través de todas* las esferas sociales desde un amplio espectro, de modo que se pongan en entredicho las fronteras históricas habituales para el análisis de los fenómenos sociales, así como la heterogeneidad de sus dinámicas: por ejemplo, los binomios contrapuestos de lo interno/externo, lo universal/particular, lo nacional/internacional, el centro/la periferia, etc.

Más allá de atender las consideraciones economicistas del fenómeno capitalista contemporáneo de la globalización, y de tratar de captar la esencia de *lo global*, la presente reflexión pretende exponer, a través del caso de los virreinos hispanoamericanos, el acercamiento a su compleja conectividad y la comprensión espaciotemporal que permitió una *globalización temprana*, así como pensar en diferentes momentos de globalidad donde las coyunturas locales de la época moderna han permitido la tensión y distensión de estas. Para ayudar a orientar al lector, la presente reflexión no pretende ser exhaustiva acerca del debate historiográfico que comprende la propuesta de historia global.

ENTRE LA GLOBALIZACIÓN Y *LO GLOBAL*

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la disciplina histórica experimentó numerosos cambios en respuesta a la fragmentación sociopolítica y económica causada por la Guerra Fría. Con base en el cuestionamiento y la crisis de las denominadas “revoluciones historiográficas” o la vuelta a los enfoques propios del positivismo, se llevó al escenario espaciotemporal una propuesta metodológica que buscaba la integración de todas las sociedades y colectivos del mundo, y que planteaba la acción global como una serie de resonancias de eventos o procesos que podían encontrar su recepción en diferentes latitudes del planeta de manera simultánea, que dejaba de lado las limitaciones a simples interacciones y retomaba las articulaciones entre diversas experiencias históricas a gran escala.

La propuesta de *lo global* comenzó a popularizarse en la década de 1980, ya que representó un cambio en la forma en que se analizaban y observaban los hechos históricos, pues buscaba superar los nacionalismos y las confrontaciones de la época. Así, la globalización se convirtió en un concepto emergente y recurrente que, a la distancia, resulta diferente de su inicial significación y pretensión. Hoy se puede decir que es un concepto que ha conservado un perfil polisémico, que contiene además un sinnúmero de impresiones, opiniones y debates sobre la naturaleza, las causas y las consecuencias de analizar los fenómenos sociales.

Lo que me interesa resaltar aquí es la distinción entre la propuesta historiográfica de una esencia de *lo global* y el empleo conceptual de globalización¹ como reflejo de una realidad arraigada en el sistema capitalista. Evidentemente, ambas nociones son distintas, además de que existen otros enfoques analíticos que han sido empleados como sinónimos, pero que tampoco refieren a lo que aquí se pretende reflexionar; tales son los casos de la historia mundial (Estados Unidos), la historia transnacional (Reino Unido), la historia atlántica (EU), la historia cruzada (Francia) o la historia conectada (India), por mencionar algunas.

Una de las preguntas que motiva la perspectiva de *lo global* es ¿hasta qué punto las sociedades se integran sistemáticamente en un espacio y tiempo determinados? Metodológicamente, la propuesta no busca solo comparar, sino centrar su atención en la movilidad de experiencias, relaciones sociales y di-

¹ Para fines de la presente reflexión, hago referencia al concepto de globalización en su sentido más común y actual, como la creciente integración de las economías a nivel mundial, especialmente a través del comercio y los flujos financieros. Sin embargo, es importante mencionar que la globalización abarca otros cuatro aspectos que integran su significado: la cultura, la política, lo social y lo tecnológico. Como tal, se percibe mayormente como un proceso de crecimiento y expansión, en simultaneidad con el sistema capitalista, y que involucra dimensiones ideológicas, políticas y prácticas homogeneizantes.

námicas en procesos de transformación estructural a través de redes² e interconexiones, lo que potencia su valor heurístico. Su objetivo de investigación no se centra en las influencias de las interacciones, como ocurre en la historia cruzada o la búsqueda de vínculos de la historia mundial, sino en el entrelazamiento de múltiples temporalidades en lo macro y lo micro, lo local y lo global, en espacios simétricos pero distantes, además de identificar variables asimétricas o disímiles, y relaciones de poder que las integraron.

Al adoptar este enfoque, no solo se presta atención a las acciones dentro de los procesos históricos como estructuras compuestas, sino que también se busca alcanzar a destacar la importancia de las relaciones radicales en el tiempo y el espacio como unidades tanto de acción como de análisis.

HISTORIA GLOBAL, ¿UNA GLOBALIDAD LOCALIZADA?

Para adentrarnos en la propuesta de la historia global, como menciona Gruzinski, “se debe pasar por la puerta de lo local”,³ por lo que es importante comprender que su enfoque de análisis no se puede representar en una escala espacial única, plana y homogénea, al mismo tiempo que reconoce un *tempus* particular en el comportamiento de los fenómenos sociales y sus actores. Sobra decir que esta relación es compleja, y si lo local y lo global son indisolubles, habría que hilar fino sobre aquel contacto de niveles espaciales, tiempos diversos, estructuras y coyunturas resonantes, además de sujetos y acontecimientos simultáneos.

Hasta ahora, la historia global ha adoptado un enfoque más regional y “de abajo hacia arriba”, lo que se refleja en conexiones a gran escala entre áreas, sociedades e individuos, así como la comparación y entrelazamiento de estos. Así pues, muchos temas pueden caer potencialmente dentro de los parámetros de la propuesta de historia global, partiendo de lo que menciona S. Kracauer: “en aras de una mayor completitud, la macrohistoria debe implicar la microhistoria”.⁴

² El concepto de red se utiliza para describir en una dimensión diacrónica la asociación de un grupo de personas basada en relaciones de confianza y en un intercambio continuo de servicios o favores dentro de un sistema de reciprocidad. La red se extiende, sobre todo, de forma horizontal, pero en ocasiones puede adquirir una dimensión vertical, es decir, cuando pone en evidencia una jerarquía, de tal manera que sus relaciones de reciprocidad muchas veces son asimétricas. La red no es una estructura fija, sino que se configura de modo flexible y variado en el tiempo, conforme sus integrantes negocian constantemente su vinculación. Tanto el orden y la jerarquía entre los nudos de la red como la firmeza e intensidad de los eslabones cambian constantemente. Böttcher, Hausberger e Ibarra, *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*.

³ Gruzinski, *¿Para qué sirve la historia?*, 149.

⁴ Kracauer, *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*, 156.

El espacio es algo que hay que suponer metahistóricamente;⁵ es decir, más allá de su desarrollo y observación empírica, por lo que *lo global* debe ser reflexionado en distintos grados y con los matices necesarios, no solo en lo físico, sino también en las construcciones culturales y sociales de larga duración.

La historia global no solo no es nueva, y no tiene pretensiones de serlo. Su primera versión moderna la podríamos encontrar con Marc Bloch, o con Fernand Braudel, que planteó una *historia total* que se ocupaba de amplios conjuntos humanos o geográficos, en la que las relaciones entre dichas esferas toman cierto protagonismo. Por su parte, en el campo de la historia económica, los planteamientos de I. Wallerstein, influido por Braudel, desarrollan el concepto de *economía mundo* como un término relacional, lleno de interdependencias que condicionan, quizás en exceso, la transformación de las distintas áreas del planeta. Incluso se puede rastrear la raíz del enfoque hasta Heródoto y la existencia de una *perspectiva cosmopolita*, que intentó rebasar la historia de la propia civilización para mostrar la relación entre aquella y los diversos mundos conocidos hasta ese momento.

Lo cierto es que la propuesta de la historia global nos lleva a lugares de la conciencia de los sujetos que se veían a sí mismos como mediadores del desarrollo global en un determinado tiempo y espacio, lo que ha permitido enfatizar los procesos convergentes de transmisión, recepción y adaptación de nuevos valores, formas de comportamiento y conocimientos científicos o tecnológicos, las migraciones, la creación y afianzamiento de redes comerciales, el acortamiento del tiempo en los viajes oceánicos, o el flujo de ideas, entre otros.

Pero ¿cómo acceder a estos elementos? Clifford Geertz nos dirá, desde la antropología, que hay que partir “de observar principios generales en hechos locales”;⁶ o, desde la microhistoria, “estudiando lo universal en lo particular”.⁷ Destaca Antonio Ibarra la importancia del registro a microescala y de sus contingencias, ya que “sustancialmente no está en la relevancia personal de la vida del actor sino en el contexto en que se inscribe su vivencia, en cómo lo observa y cómo lo interpreta al ras del tiempo vivido”.⁸

⁵ Destaca la importancia de comprender tanto el relato de los eventos históricos (los libros de historia) como la *realidad* procesual de esos hechos (la realidad histórica que posteriormente es contada). Algunos consideran que la metahistoria se limita a los elementos lingüísticos y culturales presentes en los relatos históricos; para otros, la metahistoria está constituida por principios y fundamentos que dirigen la realidad histórica. La primera tarea es propia de una epistemología de la historia, mientras que la segunda se relaciona con una ontología de la historia. Cruz Cruz, “Metahistoria. La teleología trascendente de Molina”.

⁶ Geertz, *La interpretación de las culturas*, 19-38.

⁷ Burke, *Formas de hacer historia*, 119-143.

⁸ Ibarra, “Biografía y vivencia global en el Río de la Plata durante una época de guerras y revoluciones, 1795-1815”, 295.

Desde luego, cabe recordar las profundas diferencias que separan a la *descripción densa* de la *microhistoria*, así como que esta última no es la concentración sobre lo local en sentido espacial, sino el interés por crear escalas de análisis *micro* que “nos revelen dimensiones del pasado no evidentes a través de otras”.⁹ Y aunque ambos razonamientos parten de distintas perspectivas, enfatizan la importancia del *nexus* entre lo global y lo local como eje de análisis, mismo elemento que hoy se retoma desde la historia global, en su metodología holística, como una forma de *globalidad localizada* a escala. De aquí que se piense *lo global* y sus múltiples procesos no solo desde su forma expansiva, sino también de retracción, donde en diferentes momentos los contextos locales permiten o disocian los anclajes de las interconexiones, que a su vez modifican las dinámicas de las redes, rutas de intercambio y mecanismos de movilidad o circulación.

En las reflexiones actuales sobre los periodos de cambio (de tensión o retracción de la globalidad) han surgido diversas reflexiones. Aquí solo nombraré dos. Una de ellas es presentada por Diego Olstein, quien menciona tres periodos de *hemisferización*, el último de los cuales abarca del siglo XVI al XIX. A partir del siglo XIX, con la era de las revoluciones, Olstein da paso a distintos *ciclos de globalización* hasta la actualidad (liberalismo imperial, estatismo, neoliberalismo y demotarianismo [democracia y autoritarismo]).¹⁰ Para fines de la presente exposición, el último proceso de *hemisferización* es lo relevante.

Esta conceptualización parte de un enfoque macrohistórico, con el cual Olstein identifica conexiones entre una multiplicidad de pequeños mundos locales en los hemisferios oriental y occidental a partir de la Edad Media, donde fuerzas como la conquista, el comercio y la conversión religiosa habían tenido impactos definitorios en las sociedades locales —además de exaltar las divergencias entre Europa y Afro-Asia, con tres fases distintivas durante la era de los imperios Clásico, Musulmán y Mongol— y, por último, la *divergencia americana*.¹¹

La segunda propuesta, presentada por Bernd Hausberger, define a la globalización como “el proceso de construcción de un amplio entramado de relaciones de diversa índole (consolidación de las vías de comunicación y del

⁹ Burke, 126-132.

¹⁰ Primera Globalización (1815-1914): Hegemonía del Reino Unido, sociedades piramidales, primera ola democrática, primera Revolución Industrial; Segunda Globalización (aunque la marca como una desglobalización por el colapso hegemónico de los imperios y la formación de los nacionalismos) (1914-1945): Autoritarismo, belicismo, sociedades rombo, segunda Revolución Industrial. Tercera Globalización (1945-2001): Hegemonía de Estados Unidos, segunda ola democrática, sociedad piramidal, primera Revolución Informática. Cuarta Globalización (2001-2020): impasse hegemónico, consolidación social piramidal, segunda Revolución Informática (Inteligencia Artificial), ola de democracias autoritarias.

¹¹ Olstein, *Pensar la historia globalmente*; Olstein, “Proto-globalization and Proto-glocalizations in the Middle Millennium”, 665-684.

comercio, flujos transcontinentales de dinero y de migrantes, las redes de información, la transferencia científica y cultural, la hibridación y los procesos de sometimiento o de negociación), que en su conjunto cubren el globo, asumiendo que inicia en el siglo XVI".¹² Es importante resaltar que el autor llama *globalización temprana* a la interacción y conexión económica, cultural, política y religiosa de macrorregiones (Eurasia, África y América), posibilitada por la navegación a larga distancia, de manera continua y sostenida.

Hausberger observa así las dinámicas de *lo global* como un fenómeno procesual y estructural, con lo que menciona tres fases: primero, la *globalización temprana*, que corre del siglo XVI hasta finales del XVIII¹³ y principios del XIX, cuando ocurre la segunda gran transformación, la Revolución Industrial inglesa, que diluyó el componente multipolar de las relaciones macrorregionales, lo cual marcó el comienzo tanto de una globalización unipolar con un solo centro de desarrollo mundial como del dominio de la razón noratlántica,¹⁴ y que comprendió hasta 1980. La tercera transformación se extiende desde finales del siglo XX hasta la actualidad, caracterizada por la consolidación del capitalismo transnacional.

En particular, retomo la segunda propuesta para reflexionar en torno a los virreinos hispanoamericanos y algunos puntos que se han llevado a la discusión desde la historia global para la época moderna, ya que no solo me adhiero al análisis de Hausberger, sino también a los de M. Bonalian, Antonio Ibarra, Jan de Vries, R. Bertrand, G. Calafat y S. Kracauer, por mencionar algunos autores, ya que como define operativamente Lynn Hunt, "la globalización es el proceso por el cual el mundo se vuelve más interconectado y más interdependiente",¹⁵ y borra así la constante fronterización y focalización de lo cotidiano. El nodo por precisar aquí, junto a lo anterior, es que *lo global* no es necesariamente lineal, ni sus procesos afectan a todas las partes del mundo de la misma manera, ya que los mecanismos por los cuales se cruzan las variantes de análisis incluyen los conflictos y la oposición entre sociedades, que resultan en caminos distintos de desarrollo.

Además considero que la conceptualización de una *globalización temprana* abre los ejes geohistóricos, en este caso, los hispanoamericanos, desde una

¹² Hausberger, *Historia mínima de la globalización temprana*, 10.

¹³ Antes de 1500, hubo conexiones más allá de una región (que se consideran momentos de transición hacia los primeros viajes de circunnavegación), aunque al no conectar Eurasia con América y abarcar extensiones menores se propone la cronología de la fase de globalización temprana a partir de 1571 cuando se logra la conexión de los flujos globales de metales preciosos por la fundación de Manila como bisagra comercial entre la América española y China. Hausberger, 11 y 38.

¹⁴ En este contexto, China no muestra interés en la expansión oceánica, ni en la competencia con otros Estados. Su vía de desarrollo social y económico es más bien de "introspectiva", endógena, dado que prioriza el comercio local, el doméstico, antes que el de larga distancia, por lo que habría que considerarla como una contracción de *lo global*.

¹⁵ Hunt, *Escribir la historia en la era global*, 52.

globalidad localizada, que permite identificar a los mediadores que impulsaron la movilidad, la construcción de redes y circuitos de intercambio, así como la articulación de sus interconexiones tanto en la carrera de Indias como en la del Pacífico; esto ha favorecido que el tiempo, en vez de ser solo una medida de existencia, responda a un problema de investigación acorde a la escala espacial de nuestro interés.

MUNDOS DISTANTES PERO CONVERGENTES

¿Cómo podemos aplicar las herramientas analíticas de la historia global para el estudio de la época moderna? Si aceptamos que dicha propuesta no se ocupa del mundo en el pasado a escalas literalmente globales, sino más bien de un conjunto de enfoques para identificar y especificar de manera congruente constantes y contingencias históricamente significativas, las monarquías ibéricas, por su propia naturaleza, son resonantes para el presente enfoque.

Se puede argumentar y criticar que elementos aquí propuestos ya fueron tratados académicamente con anterioridad, concernientes a las tendencias sociales, culturales y económicas en áreas particulares de América Latina, Europa, África y Asia en el marco de desarrollos históricos transregionales más amplios; ciertamente, la prueba es que existe una similitud metodológica entre algunos postulados y las recientes obras provenientes de la historia global, como la de John H. Elliott.

Sin embargo, habría que puntualizar que varios trabajos sobre las monarquías ibéricas solo han considerado dimensiones locales o endógenas sobre sus desarrollos históricos, además de que gran parte de los enfoques sitúan su mira desde la historia atlántica, o se sumergen en ella. Este ensayo no pretende favorecer o criticar lo referido, solo busca resaltar que la historia global para la temática elegida aquí puede enriquecerse mediante el análisis de las relaciones entre áreas más amplias que también pertenecieron al mundo ibérico, lo que posibilita una reinterpretación desde lo global de sus dinámicas económicas, políticas y culturales, para superar modelos anteriores que contemplaban solo el eje de dominación y subordinación de la periferia por el centro.

En el caso de los virreinos hispanoamericanos, es esencial recordar cómo se incorporaron¹⁶ estos territorios al dominio de las monarquías ibéricas,

¹⁶ Jurídicamente, para la monarquía hispánica, agregación e integración son estatutos distintos. Mientras que agregación refería a un dominio como si el rey fuese señor solo de él, omitiendo las leyes, fueros y privilegios locales, la integración consideraba ciertos dominios como entidades accesorias a la Corona y, en consecuencia, posibilitaba la capacidad de negociación de los grupos rectores locales con la monarquía, ofreciendo grados diversos de autonomía que se apoyaban en estructuras de gobierno y administración semejantes bajo una sola confesión religiosa. Mazín y Ruiz, *Las Indias Occidentales. Procesos de incorporación territorial a las Monarquías Ibéricas*.

ya que aspectos como la práctica de gobierno a distancia, la obediencia sistemática y jerarquizada, la construcción social, la definición identitaria, la confesionalidad católica, la circulación de personas, objetos e ideas, y las experiencias culturales derivadas de aquellos jugaron un papel fundamental en el entramado imperial. Limitar el análisis de ciertos procesos y sujetos al ámbito de la Nueva España o el Alto Perú —y después al de la Nueva Granada o el del Río de la Plata— fragmenta la comprensión del mundo que fue, aunque nos resulte repugnante o evocadora la colonialidad.

Ampliando el enfoque particular antes mencionado podremos aproximarnos a examinar las relaciones intercoloniales en ausencia del componente metropolitano y las relaciones de poder o asimetrías que las mantuvieron; por ejemplo, esta ruptura abriría la oportunidad de vislumbrar que, independientemente de los vínculos con la Corona de Lisboa, las relaciones comerciales entre áreas como Brasil, África Occidental y partes de Mozambique, Goa y Macao fueron nodos de importante conexión.

Para el caso de la Corona hispánica, identificar los elementos específicos de la incorporación de los virreinos nos permite discutir temas comunes relacionados con el funcionamiento de la monarquía, la gestión del poder local y la cultura política, además de que su constitución terminó por ser la suma de normas y costumbres entrelazadas con las especificidades de cada uno de los territorios de ultramar. Así, el carácter subalterno de los virreinos no debe interpretarse solo como una subordinación, sino también como una ubicación administrativa.

El problema que surge aquí no resulta de la observancia espacial —es decir, por determinismo geográfico—, sino de factores geohistóricos y sociales, lo que desemboca en una dinámica compleja, con distintos núcleos urbanos coordinadores y regímenes jurídicos plurales, como la ciudad de México, Portobelo-Callao-Lima, Santa Fe de Bogotá o Río de la Plata, lo que da como resultado la conceptualización de una *monarquía compuesta*.¹⁷

El uso de este término implica un énfasis en las condiciones locales, que abarcan aspectos políticos, de diversidad institucional y social, prácticas culturales, y la construcción y recepción administrativa de las estructuras del Antiguo Régimen, así como los nexos articuladores entre los territorios virreinales. La caracterización del espacio americano no puede reducirse a una sola dimensión, ya sea económica o política, ya que mientras el criterio económico nos conduce a observar el espacio en términos de manera radial, el criterio político, por el contrario, se apoya esencialmente en una jerarquía organizativa. Al superar el enfoque dualista que hasta ahora se ha empleado para analizar las relaciones entre la monarquía y sus territorios integrados, podremos observar la existencia y la dinámica pluricéntrica de los virreinos en un contexto global.

¹⁷ Gloël, “Las monarquías compuestas en la época moderna: concepto y ejemplos”, 83-97.

Ahora bien, la conectividad entre los virreinos no se hizo en abstracto, se logró a través de mediadores y su movilidad, lo que dio forma a una realidad global a partir de la navegación y la representación visual de las nuevas tierras, lo que nos permite hallar una conciencia espacial y una convergencia en las dinámicas internas.

Al enfocar el análisis en la agencia de los sujetos y colectivos de los distintos virreinos, a través de ubicarlos como parte de una dinámica global, se logra trascender los márgenes jurisdiccionales de la monarquía y descentralizar los procesos de cada uno de estos territorios; además de que permite acceder a las redes relacionales que se proyectaban en estos, las ramificaciones a muy larga distancia, los mecanismos de intercambio y el flujo de personas, ideas y bienes. Es importante recordar que las sociedades virreinales que se fueron configurando durante tres siglos tuvieron un fuerte componente local, pues interactuaban y se entrelazaban a través de la corporatividad, pero no se separan de los acontecimientos en una escala superior, por lo que son ejemplo de la *globalidad localizada* de la que se hablaba al principio.

Subrayar las interconexiones entre las distintas sociedades del Nuevo Mundo, incluso dentro del mismo continente, desde la propuesta de la historia global, es también llevar a los análisis algunas variables que permitan la comparación en distintas escalas, para que de ese modo se puedan matizar las semejanzas, las diferencias y los efectos asimétricos de las interacciones entre espacios geográficamente lejanos entre sí.

Actualmente, una de las consecuencias de optar por el enfoque de la historia global ha profundizado en reflexiones que vinculan y ponen en convergencia espacios culturales, políticos, económicos y religiosos, y se ha centrado en las correspondencias mutuas. Incluso en campos como la historia material, la nueva historia económica, la historia ambiental, la historia demográfica, entre otros, ha cambiado su percepción, al rastrear procesos de interacción en la época moderna. El estudio de las redes mercantiles, el contrabando, las transferencias culturales asociadas a las migraciones, por mencionar algunos temas, ha sido terreno fértil para esta propuesta metodológica.

Analizar la presencia de los virreinos desde una perspectiva global posibilita acercarnos de forma sincrónica a distintos territorios más allá del Atlántico. Por ejemplo, la región costera del continente africano ha dejado de ser un territorio pasivo, que hasta hace poco se consideraba tan solo desde la perspectiva del comercio de esclavos; o Asia, que ha dejado de mirarse como un núcleo económico y de consumo conectado a Europa, para analizar el comercio y los intercambios culturales en su interior como efectos provenientes de distintas latitudes, por ejemplo, entre el mar de China y el de Japón o el Índico.¹⁸

¹⁸ Pérez García y De Sousa, *Global History and New Polycentric Approaches. Europe, Asia and the Americas in a World System*.

Además, no es necesario ir tan lejos, pero hay que recordar que parte del Pacífico también fungió como espacio puente entre América y Asia a través de Filipinas, lo que ha ayudado a evidenciar y retomar la importancia de dicha Capitanía General, no solo por las actividades del Galeón de Manila, sino por los múltiples conflictos de los hispanos con las coronas inglesa, holandesa y francesa, o como puerta de entrada para los inmigrantes de la India, China y Japón, por mencionar dos ejemplos.

Cada uno de los territorios que formaron aquellos virreinos hispano-americanos tuvo su propia historia, pero los procesos que los componían y las personas que los protagonizaron estaban vinculados a un entorno que se consideraba compartido, incluso cuando ya no estuvieron articulados política y administrativamente a la Corona. Esos pasados, singulares como realidades, solo pueden entenderse desde contextos más amplios si se accede desde lo local, ya que aquellos territorios no fueron la suma de unidades estáticas o simplemente sujetas: fueron espacios a través de los cuales fluía información, ideas, creencias, idiomas, y órdenes de circulación e intercambio.

Si retomamos el ejemplo del fenómeno de la esclavitud en el Nuevo Mundo, los estudios localistas han destacado su naturaleza idiosincrática, arraigada en áreas específicas, al tiempo que reconocen su relación con procesos globales; a pesar de ello, en aproximaciones recientes la esclavitud ya no se considera patrimonio exclusivo de las economías del Caribe, Brasil o de los virreinos que tuvieron plantaciones y necesidad de aquella mano de obra; por el contrario, su importancia para otras dimensiones como la política, la vida cotidiana, las resistencias y resiliencias históricas, los conflictos interculturales o la formación de comunidades imaginarias ha sido resuelta metodológicamente desde la historia global, lo que también ha incluido a otros sujetos de procesos de esclavitud como los nativos americanos o asiáticos y categorizados con el término común de “chinos”. Si bien estos fenómenos y actores eran conocidos por generaciones académicas anteriores, la distinción actual radica en la forma en que se sistematizan e identifican las relaciones y las áreas espaciotemporales para entender la esclavitud como un complejo de instituciones formales entre sociedades esclavistas y sociedades con esclavos, lo que ha revelado formas variadas y a veces opuestas de interculturalidad a largo plazo de forma global.

Otro ejemplo que se ha retomado desde el enfoque global son las interacciones comerciales, donde existían fuertes complementariedades y vínculos entre distintas áreas que integraron las monarquías ibéricas y que no necesariamente giraban en torno a sus centros metropolitanos. Se observa así que las economías de Angola y Madagascar estaban estrechamente ligadas desde Goa a las de Brasil y Buenos Aires, a través de flujos que no siempre fueron controlados desde la península ibérica. En los virreinos hispánicos son bien conocidos los circuitos endógenos que se formaban en torno a los grandes asentamientos mineros, o a los flujos entre Nueva España, Filipinas, Lima y Potosí. Lo anterior nos ha llevado a contemplar la capacidad que dichos circuitos tuvieron para debilitar las relaciones del Nuevo Mundo con las monar-

quías; no es gratuito que en pro de una centralización y sujeción de las áreas mencionadas se implementaran las ya conocidas Reformas Borbónicas, más allá de su impronta fiscal.

Si adscribimos las distintas trayectorias históricas de los virreinos a la ruptura con los enfoques nacionalistas que tiene la historia global, podemos aproximarnos con mayor destreza a la configuración de los escenarios de las redes transnacionales que en ellos se instalaron, además de prever que el sistema monárquico peninsular al que respondían no funcionó solamente debido a los castellanos o a su tecnología y conocimientos, sino también a capitales genoveses, ingenieros italianos o mineros alemanes, entre otros. Es decir, la supervivencia y la eficiencia de la Corona hispánica también dependió de estas interacciones y conexiones fuera de la escala local.

Vale la pena señalar que las comunidades y corporaciones insertas en aquellas redes, aunque en sintonía con los sistemas imperiales, no siempre se ajustaban a la agenda de sus gobernantes o a la geografía de sus dominios. Pensemos en la Compañía de Jesús, que, vinculada a la Corona y favorecida por ella, estableció sus propios canales de comunicación entre las diferentes regiones monárquicas y virreinales, lo que le permitió crear en la práctica circuitos y flujos socioeconómicos, culturales y espirituales —o, visto desde la Corona, un Estado dentro del Estado ibérico—, razón de su expulsión en la segunda mitad del siglo XVIII. El ejemplo de los jesuitas no es menor, pero tampoco el único, aunque resaltan las asociaciones de comerciantes que vincularon Lima y Sevilla o Manila.

CONCLUSIONES

La historia global busca desafiar las fronteras históricas y resaltar la interconexión de diferentes trayectorias y experiencias sociales en múltiples contextos. Esta perspectiva no busca desplazar el análisis histórico centrado en lo local, sino más bien ampliar nuestra comprensión de la realidad histórica en su conjunto. Al estudiar los virreinos hispanoamericanos, por ejemplo, podemos apreciar cómo la interacción compleja de estas sociedades permitió una *globalización temprana* multipolar, además de ver cómo las coyunturas locales jugaron un papel crucial en la expansión y contracción de estas dinámicas globales.

El carácter global de las conexiones mencionadas con anterioridad ha impulsado el estudio de otros fenómenos y sujetos desde fuera de las monarquías ibéricas, en particular en sus zonas de contacto con otras formaciones políticas. Trabajos recientes sobre la historia moderna temprana de China, India y Japón han mostrado las formas en que los cambios políticos y económicos en esas áreas se cruzaron con el Nuevo Mundo y la Corona peninsular. Tal vez el resultado más significativo de este enfoque sea el reconocimiento de una multiplicidad de centros de toma de decisiones, el cuidado que habría que

tener es no solo ceñirlo como una característica exclusiva de las monarquías ibéricas y el mundo europeo moderno.

Si bien la historia global nos invita a considerar las interacciones entre lo local y lo global, y a comprender cómo diferentes momentos de globalidad han afectado en múltiples escalas a una sociedad determinada con su enfoque multidimensional, hay que tener presente en todo momento que la propuesta de un análisis de *lo global* nos permite explorar diferentes temporalidades y entrelazamientos entre lo macro y lo micro, no solamente atado a eurocentrismos, lo que revelaría un panorama más completo del pasado.

Hay que ser conscientes de que la aplicación metodológica de la historia global no solo es ampliar o reducir las escalas espaciotemporales para analizar los fenómenos sociales: realizar la selección de variables y las líneas comparativas o convergentes es una tarea compleja, sobre todo por los múltiples niveles en los que se produjeron los flujos e interacciones, que a veces tomaron direcciones nada homogéneas. Además, hay que tomar en cuenta su pertinencia analítica, de modo que nos permita llegar a conclusiones plausibles para evitar generalizaciones.

En resumen, la historia global nos anima a repensar nuestras concepciones historiográficas tradicionales y a adoptar una mirada más amplia y en resonancia con los distintos procesos históricos que nos brinde una oportunidad de profundizar en los problemas de nuestro interés y de trascender las limitaciones de enfoques históricos que solo se han quedado en la crítica deconstructiva pero no conceden alguna propuesta de análisis.

Las observaciones anteriores son, por supuesto, incompletas y tentativas, pero espero que arrojen una posibilidad metodológica respecto a las trayectorias de los virreinos hispanoamericanos, y por extensión, del sistema peninsular, para aproximarnos desde otro enfoque a dimensiones que para la globalización temprana fueron cruciales, y para sostener que, a la luz de un pasado compartido, sí deben reconocerse la responsabilidad y la dignidad histórica por actos deshumanizantes.

BIBLIOGRAFÍA

Böttcher, Nikolaus, Bernd Hausberger, y Antonio Ibarra. *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, 137. México: El Colegio de México, 2011.

Burke, Peter. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza, 1991.

Cruz Cruz, Juan. "Metahistoria. La teleología trascendente de Molina", en *Ley Natural. Su fundamento racional en el siglo de oro*, 03 de mayo de 2013. <https://www.leynatural.es/2013/05/03/metahistoria-teleologia-trascendente-como-predestinacion/>.

- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa, 2003.
- Gloël, Matthias. "Las monarquías compuestas en la época moderna: concepto y ejemplos." *Universum* XXIX, no. 2 (2014): 83-97.
- Gruzinski, Serge. *¿Para qué sirve la historia?* Madrid: Alianza, 2018.
- Hausberger, Bernd. *Historia mínima de la globalización temprana*. México: El Colegio de México, 2018.
- Hunt, Lynn. *Escribir la historia en la era global*. Nueva York: Norton and Company, 2014.
- Ibarra, Antonio. "Biografía y vivencia global en el Río de la Plata durante una época de guerras y revoluciones, 1795-1815." *Historia Mexicana* LXXIII, no. 1 (2023): 293-342.
- Kracauer, Siegfried. *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2010.
- Mazín, Oscar, y José Javier Ruiz. *Las Indias Occidentales. Procesos de incorporación territorial a las Monarquías Ibéricas*. México: El Colegio de México, 2012.
- Olstein, Diego. *Pensar la historia globalmente*. México: Fondo de Cultura Económica, 2019.
- Olstein, Diego. "Proto-globalization and Proto-glocalizations in the Middle Millennium", en *The Cambridge World History: Expanding Webs of Exchange and Conflict, 500 CE-1500 CE*, editado por Benjamin Z. Kedar, y Merry E. Wiesner-Hanks, 665-684. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Pérez García, Manuel, y Lucio de Sousa. *Global History and New Polycentric Approaches. Europe, Asia and the Americas in a World System*. Singapore: Palgrave McMillan, 2017.